

El Eco de la Comarca

PERIÓDICO SEMANAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA REGIÓN

Año II. - Núm. 20

Redacción y Administración:
Calle San Antonio, 27, 2.º

Amposta 6 de Abril de 1915

Precios de suscripción:

1.50 pesetas trimestre

Anuncios y comunicados

a precios convencionales

Debemos a nuestros lectores una satisfacción, la de darles cuenta del motivo de la no aparición del número de este periódico, correspondiente al domingo último, día 4. Vamos a cumplirlo relatando escuetamente y sin eufemismos, los hechos tal como han ocurrido, para que juzguen nuestros lectores sobre los procedimientos usados por ciertas gentes.

La redacción de este periódico entregó la semana última, como en las anteriores, con oportunidad todo el original para el número referido del periódico, a los señores Querol Hermanos, de Tortosa, encargados de su impresión, de suerte que podía haber salido dicho número con la regularidad acostumbrada. Así las cosas, el viernes último, con gran sorpresa nuestra, recibimos la visita del señor Querol, quien nos manifestó que había venido a ésta expresamente al objeto de hacernos presente que entendía que no era conveniente la publicación del artículo *Extravíos lamentables*, que insertamos en este número, porque estimaba que contribuiría a agriar las relaciones entre Amposta y Tortosa, a causa de los hechos ocurridos con motivo de la venida del torpedero número 1. Replicamos al señor Querol que nuestro criterio era contrario al suyo, pues habiéndose atribuido a los dignísimos Comandante de Marina y Alcalde de esta ciudad, sin razón ni fundamento alguno, determinadas actitudes, y habiendo sido objeto aquellas personas de gravísimos insultos, nos era preciso, a fuer de personas nobles y honradas, poner las cosas en su verdadero lugar, para que pudiese juzgar el público imparcial, no habiendo sido nuestro objeto ofender ni siquiera molestar al pueblo de Tortosa en general, sino el de defender a aquellas personalidades, poniendo en claro cual había sido su actitud.

Dijimos al señor Querol que, por todo esto, no retirábamos el artículo, pero que aun cuando convencidos de que en dicho escrito no nos referíamos al pueblo de Tortosa en general, sino a los cuatro o cinco jaleadores de la *Liga Marítima* que han motivado este estado de cosas, estábamos dispuestos a modificar el artículo para puntualizar bien nuestro criterio y evitar así que por nadie pudiese entenderse lo contrario. El Sr. Querol aceptó nuestra proposición; y después de haber hecho nosotros en el artículo algunas modificaciones para dejar bien sentado nuestro expresado criterio y que merecieron la aprobación de aquel; dicho señor Querol se despidió de nosotros, no solo sin indicarnos nada de que directa ni indirectamente pudiese deducirse que su propósito fuese no imprimir el periódico, sino que por el contrario quedó conforme en su impresión.

Confiadamente esperábamos el domingo recibir, como de costumbre el paquete del periódico que nos remiten los señores Querol; pero con gran sor-

presa nuestra no fué así, ya que lo que recibimos fué una carta de aquellos señores manifestándonos que habían consultado el caso con el señor Bau, de Tortosa, a quien exhibieron el artículo, y como que aquel opinó que no debía publicarse dicho escrito, ellos nada habían hecho del número del periódico, si no se retiraba el artículo de referencia.

Pasmados nos dejaron las manifestaciones de los señores Querol, porque de ellas resultaba que su imprenta no es un *confesionario*, como nos aseguró en su visita, ya que un escrito nuestro fué exhibido y consultada su publicación al Sr. Bau, que no es ciertamente el llamado a determinar la procedencia o improcedencia de trabajos nuestros ni la oportunidad de su publicación. Esto, dejando aparte, que como es bien notorio y por todos sabido, la responsabilidad del impresor no alcanza a la publicación de escritos que como el de que se trata tienen autor conocido, y aparecen en un periódico que, cual el nuestro, tiene cumplidos todos los requisitos que las leyes exigen para su publicación.

A la carta de los señores Querol contestamos reclamándoles la devolución de todo el original que tenían para el periódico.

He aquí explicados con toda exactitud los hechos que nos obligaron a demorar la publicación del número correspondiente al domingo último.

Nosotros no queremos hacer hoy comentarios, y dejamos al criterio de nuestros lectores la calificación de los inusitados procedimientos a que apelan ciertas gentes.

Para terminar y poner más de relieve, si cabe, la conducta de los mangoneadores de la *Liga Marítima* de Tortosa, hemos de hacer público que el endiosamiento de estos señores llegó al extremo de pretender que se arriase el cable tendido sobre el Ebro para las obras del puente de esta ciudad, para el paso del torpedero número 1 a su regreso de Tortosa, a pesar de que no se realizó esta operación cuando el buque fué a aquella ciudad, ya que el dignísimo Comandante del mismo la estimó innecesaria. No habiendo conseguido los señores de la *Liga* su ridícula y absurda pretensión gracias a la energía de nuestro querido amigo el Alcalde señor Palau, trataron cual si fuesen una verdadera potencia, de conseguir que mediante el *desestimiento* de su dicha pretensión, retirásemos nuestro meritado artículo.

No hay por que decir que, volviendo por los fueros de la dignidad de esta ciudad, de su dignísimo Alcalde y de la mútua propia, no quisimos siquiera oír hablar de aquel propósito.

Nosotros no ofendemos a Tortosa; ponemos únicamente las cosas en claro y en evidencia la conducta de los cuatro o cinco mangoneadores de la *Liga Marítima* de aquella ciudad, únicos responsables del estado de excitación de estos días.

Al público le toca juzgar ahora su conducta. Nosotros con más calma en

el próximo número, expondremos nuestra opinión sobre el particular, dando a cada uno su merecido.

Extravíos lamentables

Con verdadera pena nos hemos de ocupar de un asunto, del cual no podemos apartar la vista, por las proporciones y caracteres verdaderamente espeluznantes que ha revestido. Nos referimos a la actitud adoptada por algún mal aconsejado tortosino, si es que hijo de Tortosa sea, que hasta lo dudamos, con motivo del viaje de los torpederos de la marina de guerra española a las aguas del Ebro, y que ateniéndonos a los hechos tal como han ocurrido pasamos a relatar.

Pero, antes, y por tratarse de un país en que la incultura y la imbecilidad son la nota característica de ciertas gentes, que ayer por los disparos de los granifugos en los arrozales del Delta, y hoy con motivo de la venida de los torpederos y de las dificultades para llegar no sólo a Tortosa, sino a Amposta mismo, dieron entonces y han dado también hoy pruebas de su estado de perturbación mental; necesitamos hacer constar que no es Tortosa la mas interesada en que el Ebro se convierta en un puerto de refugio; sino que nosotros los ampostinos, estamos interesados; tanto o mas que los tortosinos; en que este río se convierta, no en un puerto de refugio simplemente, sino en un verdadero puerto de mar, porque esta mejora, que constituye una aspiración eminentemente patriótica, sería elemento poderoso para el acrecentamiento de la prosperidad y riqueza de esta Comarca. Y todo ello, *sin finalidades políticas* ni egoistas de ningún género.

¿Quién de los autores de las patrañas inventadas estos últimos días, puede nunca atreverse a negar que Amposta, que tantas pruebas tiene ofrecidas de que aspira al maximum de su engrandecimiento y progreso, puede nunca llegar a rechazar tan importantísima vía de comunicación como resultaría ser el Ebro convertido en puerto de mar? ¿En qué cerebro averiado, propio de un idiota o imbecil, o de algunos hombres de mala fé que sólo buscan su negocio particular; puede haber la perversa idea de que nadie en Amposta, pero absolutamente nadie, y mucho menos su digno Alcalde, puedan oponerse nunca a que se realicen los grandes ensueños de una comarca rica y floreciente, deficientemente administrada y dirigida en Tortosa; no hablemos de Amposta porque son innumerables las reformas y mejoras que podemos echar en cara, que justifican su devoción por todo lo que a su prosperidad, aumento de su riqueza y bienestar de sus habitantes hace referencia; como, pues, repetimos, puede nadie dudar de que Amposta sea enemiga de que el río Ebro hasta Tortosa, y hasta más arriba si posible fuese, sea convertido cuanto más pronto mejor en puerto de refugio y puerto comercial de mar? ¿Acaso dos

enemigos de nuestro puente cuyos nombres hemos llamado siempre, pero si nos obligan los daremos a la publicidad? ¡Cuánta ligereza y hasta insensatez!

Y hecha esta manifestación que antecede, vamos a ocuparnos de lo ocurrido, porque todavía aun no hemos dicho ni una palabra.

Es el caso que salieron del puerto de Cartagena dos torpederos, los números 1 y 2 de nuestra bizarra Marina de guerra para las aguas del Ebro, con órdenes de remontarlo hasta Amposta, tal como suena lisa y llanamente.

¿Con qué objeto? ¿Lo sabe la Liga Marítima? ¿Tiene de ello noticia los que han insultado al dignísimo Comandante de Marina de Tortosa y al Alcalde de Amposta? No obstante, nosotros, generosos con los que ni merecedores son, quizás, de esta atención que queremos guardarles, siempre nobles y fieles, con los que han combatido lo que a Amposta tanto interesa; y puedan seguir combatiéndola, se lo vamos a decir para que no ignoren el verdadero fin que persiguen los torpederos con su viaje a las aguas del Ebro.

No llevan otra misión los citados torpederos que la que se encomendó a los dos ilustrados y distinguidos oficiales de Marina y dignísimos amigos nuestros, señores D. Gil de Zola y D. Mateo Mille, de la tripulación del "Carlos V", agregados a dichos torpederos, para estudiar las condiciones técnicas que ofrece el río Ebro para el albergue en el mismo de los submarinos y de la instalación de una estación de hidroplanos o aereódromo, y cuyas condiciones de terreno estuvo días atrás a examinar el no menos digno y bizarro capitán de Ingenieros D. José Ortiz de Echagüe, de la Estación aeronáutica militar de Cuatro Vientos de Madrid. Tal ha sido el fin único que venían persiguiendo los torpederos números 1 y 2 en su viaje hasta Amposta que tenían señalado, prorrogado luego hasta Tortosa por haberlo permitido la extraordinaria crecida del río.

Así dicho, pues, y sin mas objetivo, salvo el parecer o creencia en contrario de los inspiradores de los asquerosos rotulitos escritos con yeso y lapiz de carbón en los sitios y parajes más públicos de Tortosa contra su muy digno Comandante de Marina y el Alcalde de esta ciudad; proseguiremos relatando la odisea desde la entrada de los citados torpederos en las golias hasta su llegada a esta ciudad, fecha exacta, horas más, horas menos, en que en Tortosa principiaron a aparecer insultos gruesos, rótulos propios de letrina, en las paredes de la casilla de salvamento de naufragos, en esa casilla en que pocas horas después se celebró una recepción de honor, en el parque, mercado y otros parajes no menos públicos.

Hemos dicho odisea, hablando de la llegada de los torpederos a las golias, y en realidad reviste los más gráficos caracteres de tal.

Solo a la Liga Marítima de Tortosa y en especial al *pescador mayor* de San Pedro, les pudo pasar por alto, y a ellos nos referimos precisamente porque a fuer de mejor enterados presumían te-

ner noticia de la llegada de los citados torpederos, no haber dragado antes las golgas del Ebro, para el paso de dichos buques y en evitación de la serie de incidentes y percances que sufrió el torpedero número 1, y de la molestia que debe pesar sobre la conciencia de aquellos señores por no haber podido traspasar las golgas del torpedero número 2.

Efectivamente, el torpedero número 1, que sólo merced a la férrea voluntad del bravo marino, dignísimo Comandante del mismo, distinguido amigo nuestro D. Saturnino Montojo y Patero, pudo atravesar la barra de las golgas del Ebro, refregándose por la arena en una extensión de anchura de 170 metros y hasta la profundidad de cuarenta centímetros; quedó verdaderamente varado a unos 25 metros dentro de la barra, llegando inclusive a inclinarse el buque, y costando penosísimo trabajo de mas y de 24 horas el conseguir ponerlo a flote con el agua suficiente dentro del río Ebro. Se embrollaron las tres hélices del buque con las cadenas y cuerdas que tuvieron que echarse al agua, quedando las calderas imposibilitadas para funcionar por el citado motivo, pasándose así el buque, uno, dos y más días, sin poderse mover anclado en aquel sitio, hasta que un buzo venido de Tarragona el día 27, pudo con su trabajo aclarar las hélices, interin la oficialidad y tripulación del torpedero llegó a carecer de víveres, pasándose 24 horas sin comer, faltándoles hasta el pan, que es lo último que hay que decir, y aquí precisamente dá principio la intervención del dignísimo Comandante de Marina de Tortosa nuestro querido amigo D. José del Romero y del no menos digno Alcalde de Amposta y también querido amigo nuestro D. Juan Palau, en el asunto de que tratamos, y que algunos torpederos de Tortosa han interpretado tan mal.

Y aun que nos hagamos pesados, creemos que necesitamos seguir apuntando para que los insensatos calumniadores se convenzan de su error.

Era el día 26 del próximo pasado mes, y viernes por más señas, que a las seis de la mañana el Sr. del Romero llamó por teléfono desde su finca al Alcalde de esta ciudad para decirle la poca envidiable situación que atravesaba la tripulación del torpedero n.º 1, por su carencia absoluta de víveres, encareciéndole la compra de una larga y variada relación de los mismos para conducirlos inmediatamente al buque, y que precisamente el mayor de todos los pescadores Sr. Llombart se la acababa de facilitar por teléfono desde la última casilla de guardas del Canal de la izquierda. Comprados que fueron dichos víveres, pensó el Sr. Palau en ir personalmente y junto con algunos amigos a conducirlos a su destino y con el más principal fin de obsequiar a la valiente y sufrida tripulación del torpedero con dulces, licores, champagne y cigarros, que aparte de los referidos víveres les llevó. Expuesto este plan al dignísimo señor Comandante de Marina, éste no sólo lo aprobó sino que dispuso al señor Palau el alto honor de acompañarle en la excursión.

Tal fué el único y exclusivo objeto de la visita de los Sres. Romero y Palau con otros amigos al torpedero número 1, y de cuyos agasajos y obsequios de su brillante oficialidad a sus inesperados visitantes, hablaremos en otro lugar de este número.

Hemos debido ser extensos en esta relación de hechos para demostrar que el único objeto de la visita de los señores Romero y Palau al buque, fué llevar pan al hambriento, socorrer a los necesitados. Y porqué, los señores de la Liga Marítima con el Sr. Llombart a la cabeza, dirán algunos, no se cuidaron desde las barracas de los pescadores

inmediatas a las golgas del Ebro, de ir en busca, facilitar y conducir los expresados víveres? Pues... porque debió resultarles más cómodo pedirlos al señor Romero, y éste, como plaza de provisiones mas próxima, se dirigió a Amposta y su Alcalde para obtenerlos. Y como sobre el particular de referencia arranca el origen del embuchado de todos los insultos, infamias y calumnias de que dejamos hecho mérito contra las dignísimas personalidades que han sido objeto de las vilezas de alguna gente del pueblo que ha dejado extraviar su razón por quienes, ante la muy crítica situación que se les avecinaba de no poder llegar el torpedero a Tortosa; éstos para disculparse tuvieron que buscar sus víctimas, entregándolas a las iras de los más inconscientes para librarse ellos de las molestias que les aguardaban, si el río con su crecida no se hubiese apiadado de ellos, creando el extravío lamentable de la opinión pública que es muy de sentir, y que por su falta de talento podían haber motivado y pueden todavía llegar a causar un verdadero conflicto quizás mayor todavía que el que nos ofrecieron hace algunos años.

Indudablemente creemos con todos los fundamentos de la más sana razón y buena lógica que, si a la opinión pública no se la hubiese orientado mal desde las barracas de los pescadores, sitio distante unos tres o cuatro kilómetros de donde se hallaba varado el torpedero número 1, y las noticias se hubiesen transmitido a Tortosa con la realidad descarnada en que venían realizándose los hechos; para nada se hubieran llegado a mezclar los nombres de los señores del Romero y Palau, atribuyéndoles fines que no podían perseguir nunca y actitudes completamente distintas de las que con tanta ligereza se les llegó a suponer.

Y decimos completamente distintas, porque para afirmar todo lo contrario de lo que se ha dicho en Tortosa y que los asquerosos pasquines aparecidos trataban de justificar, no tenemos que publicar más que el telegrama dirigido por el Excmo. señor Comandante general de la Escuadra en Cartagena a nuestro dignísimo amigo el Alcalde D. Juan Palau. Dice así:

“Comandante general Escuadra a Alcalde Amposta.—Cartagena depositado el 26 a las 16'15.

Puesto que torpedero se encuentra dentro del río y V. S. me informa que por avenida extraordinaria se puede remontar, diga Comandante torpedero lo haga hasta donde sea posible con seguridad para el buque.”

Léanlo Tortosa y la Liga Marítima, y digan si de la redacción de este telegrama se puede deducir nada que revele en el Alcalde de Amposta una actitud como la que se le atribuyó, haciéndole objeto, lo mismo que al dignísimo Comandante de Marina, de los insultos, amenazas y toda suerte de perrerías de que han sido inmundo pasto sus nombres estos días en Tortosa.

Y ahora, para terminar: ¿Qué ha hecho hasta el momento presente la Tortosa culta e ilustrada, sus autoridades y entidades de todos los órdenes para acallar los extravíos de la opinión pública y tornar por los fueros de la verdad, ofreciendo, además, una reparación, cual procedía, al dignísimo Comandante de Marina de Tortosa D. José del Romero, y al no menos digno Alcalde de Amposta D. Juan Palau?

A la hora en que escribimos estas líneas, y a pesar de haber transcurrido ocho días, no ha llegado a nuestros oídos que nadie de Tortosa y mucho menos las autoridades, a las cuales recurrió el Sr. Palau, se hayan preocupado

para nada en borrar agravios, y en ofrecer una pública reparación como procedía, ya que no podemos estimar como tal la hoja suelta publicada por la Liga Marítima, que insertaron también los periódicos tortosinos, que mejor que sincerar a los agraviados, lo estimamos como un auto-bombo que se han dado a sí mismos los cinco o seis jaleadores de la citada Liga, para excluir a otros elementos políticos y no políticos que, sin duda, han tenido también su intervención en lo que tanto interesa a Tortosa como también a esta ciudad.

Amposta 2 Abril 1915.

El torpedero n.º 1 en Amposta

¡Viva la Marina de guerra Española!

El lunes último, 29 del próximo pasado mes, a las cuatro de la tarde, llegó a esta ciudad el torpedero número 1 de la Marina de guerra española, de cuyos percances y accidentes sufridos en las Golgas del Ebro damos cuenta en otro lugar de este número.

Apenas anclado el buque frente a la plaza del Duque de la Victoria de esta ciudad, el alcalde D. Juan Palau, acompañado de una comisión de concejales, se dirigió en una embarcación al torpedero. Llegada a bordo del buque la comisión, el Alcalde dió vivas a la Marina de guerra española, a la oficialidad y tripulación del torpedero número 1 a España y al Rey, que fueron unánimemente contestados por la extraordinaria muchedumbre que llenaba la plaza del desembarcadero.

Seguidamente se cambiaron los saludos de costumbre en estos casos entre la comisión del Ayuntamiento y la dignísima oficialidad del buque, cruzándose entusiastas y afectuosas frases entre el Alcalde y el bizarro Comandante del torpedero nuestro distinguido amigo don Saturnino Montojo y Patero.

Después de breve permanencia a bordo e invitados por el Alcalde a visitar la ciudad, salieron del buque el Comandante y la oficialidad del mismo, el Alcalde, concejales y otros señores que le acompañaban, habiendo antes de salir del buque, repartido el Alcalde una peseta cincuenta céntimos a cada uno de los 27 individuos de la tripulación, para que al saltar a tierra pudiesen atender a sus gastos particulares.

Llegados a tierra el Comandante y la oficialidad del buque fueron recibidos con entusiastas aclamaciones por la extraordinaria concurrencia que llenaba por completo la espaciosa plaza del Duque de la Victoria, acompañando a la distinguida comitiva oficial hasta la plaza Mayor, en donde subió a la Casa Consistorial, en cuyo salón de sesiones se celebró la recepción en que el Alcalde pronunció frases encomiásticas en honor de la Marina española, dando la bienvenida a la brillante oficialidad del torpedero número 1 y haciendo votos para que el viaje de este buque de guerra hasta esta ciudad y Tortosa pueda considerarse como el primer paso dado para abrir una era de prosperidad, estableciendo en el Ebro, cual en Sevilla en el Guadalquivir, un puerto, no solo comercial, sino de refugio para la escuadrilla de torpederos y submarinos. A la patriótica peroración de nuestro Alcalde contestó el bizarro y distinguido Comandante del buque, D. Saturnino Montojo, con elocuentes y patrióticas manifestaciones de cariño y simpatía para la ciudad de Amposta, que de un modo tan expresivo y elocuente acababa de demostrarle los lazos de afecto que le unía con la Marina de guerra española, y por cuya prosperidad y engrandecimiento abogó con gran fervor.

Seguidamente el Alcalde hizo la presentación de todos los allí reunidos, al Comandante y oficiales del torpedero, pasando acto continuo, y siempre rodeados de inmensa muchedumbre que constantemente vitoreaba a la citada oficialidad, a visitar las Escuelas Nacionales de esta ciudad.

Nuestro edificio escolar fué objeto de la más entusiasta admiración y elogio de los oficiales del buque de guerra, mereciendo sus aplausos y las más encomiásticas frases, tanto por la situación que ocupa, como por su esbeltez, vastas proporciones y condiciones higiénicas que reúne; declarando el Comandante que constituye dicho edificio un timbre de honor para Amposta, ya que revela por modo bien patente sus esfuerzos en beneficio de la instrucción pública; y expresando su admiración por el hecho de que hubiese esta ciudad dedicado todas sus energías a levantar tan magnífico edificio para la enseñanza que considera es la base o elemento primordial para la regeneración y prosperidad de los pueblos.

Desde las Escuelas Nacionales se dirigió la comitiva a visitar las obras del puente sobre el Ebro, habiendo dado el Alcalde explicaciones sobre la importancia y trascendencia de las mismas a los distinguidos huéspedes que nos honraban con su visita, recibiendo por ello el Alcalde entusiastas plácemes y sinceras felicitaciones de la brillante oficialidad del torpedero, que se compeñó de la extraordinaria importancia que para Amposta reviste tan grandiosa obra.

Desde allí pasó la comitiva a visitar el Casino Ampostino, en cuyo local fueron obsequiados con ponches y otros aperitivos, visitando luego todas las dependencias de aquel nuevo local, guiados por el individuo de la Junta de Gobierno y distinguido médico de esta ciudad, nuestro estimado amigo don Vicente López, quien facilitó a los mismos detalles de la construcción y propósitos que abriga la Junta, especialmente en la parte relativa al local del teatro, de cuya grandiosidad y magnificencia quedaron aquellos bizarros oficiales marinos encantados.

A las ocho de la noche pasaron al domicilio del Alcalde D. Juan Palau, quien tuvo el honor de sentarles a su mesa, ofreciéndoles una comida de carácter íntimo, a la que asistió también nuestro distinguido amigo el digno Comandante de Marina de Tortosa, don José del Romero, y el primer Teniente de Alcalde de esta ciudad nuestro estimado amigo don Vicente Cercós. La distinguida y amable esposa del señor Palau hizo los honores de la mesa a tan ilustres invitados, con la galantería que le es peculiar.

Terminada la comida y a hora muy avanzada de la noche, pasaron los invitados al Casino, en donde se les sirvió el café y licores, acompañados de la numerosa concurrencia que allí les aguardaba, retirándose luego a descansar en el buque, próximamente a las dos de la madrugada.

Durante todo este tiempo la tripulación del buque libre de servicio, que saltó a tierra, fué objeto de toda clase de consideraciones por parte del público, habiéndose organizado en su obsequio un baile en la sala que posee nuestro querido amigo D. Joaquín Serra.

El día siguiente y después de visitar la hermosa finca, Castillo de Burjaceña, propiedad del dignísimo Teniente de navío Ayudante de Marina de Tortosa don José del Romero, pasaron a esta ciudad los señores Comandante y oficiales del torpedero, quienes después de visitar las dos fábricas arroceras propiedad de D. Vicente Cercós y enterarse minuciosamente de todas las manipulaciones de que es objeto dicho

Telegramas interesantes

Con motivo de la visita del torpedero número 1 a esta ciudad, se han expedido y recibido los siguientes telegramas:

“A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Con motivo de la visita del torpedero número 1 reunidos oficialmente del mismo, con Alcalde, concejales y otras personalidades de ésta, se complacen en testimoniar a V. M. su más respetuoso saludo y entusiasta adhesión.

Saturnino Montojo, Comandante.
— Juan Palau, Alcalde.”

“S. A. R. Infanta D.^a Isabel de Borbón.

Madrid.

Conocedores del recuerdo que V. A. dispensa a esta ciudad, reunidos en banquete la oficialidad del torpedero núm. 1, el Alcalde y otras personalidades de ésta, se complacen en transmitirle su más respetuoso saludo.

Saturnino Montojo, Comandante.
— Juan Palau, Alcalde.”

“Excmo. Sr. Ministro de Marina, Madrid.

Reunidos hoy en banquete oficialidad torpedero número 1, Alcalde, concejales y otras personalidades esta ciudad acuerdan unánimemente transmitir a V. E. su más respetuoso saludo como Jefe de la Marina de guerra española.

Saturnino Montojo, Comandante.— Juan Palau, Alcalde.”

“Excmo. Sr. Comandante general Escuadra española.

Cartagena.

Reunidos en banquete la oficialidad torpedero número 1, Alcalde, concejales y otras personalidades esta ciudad, nos complacemos en transmitir a V. E. nuestro más respetuoso saludo.

Saturnino Montojo, Comandante.— Juan Palau, Alcalde.”

Los anteriores telegramas han sido contestados con los siguientes despachos, que con el mayor gusto transcribimos:

“Ayudante de servicio a Comandante torpedero número 1 y Alcalde de Amposta.

S. M. el Rey agradece a ustedes respetuoso saludo, expresándoles satisfacción que siente por éxito viaje que viene a estrechar lazos de afecto existentes entre pueblo y Marina de guerra.”

“De la Serenísima Señora S. A. R. la Infanta D.^a Isabel de Borbón al Alcalde de Amposta.

Muy agradecida a mi buen recuerdo así como a la oficialidad del torpedero y demás personalidades reunidas en banquete, les envío mi saludo, asegurándoles una vez más no olvido mi visita a esa ciudad objeto de todas mis preferencias.—Isabel de Borbón.”

“Del Excmo. Sr. Comandante general de la Escuadra de Cartagena, al Alcalde de Amposta.

Con mi afectuoso saludo para V. y las personalidades de esa ciudad, le reitero las más expresivas gracias por las atenciones tenidas con las dotaciones de esos buques de la Marina de guerra.”

En las Golas del Ebro

Conforme decimos en nuestro artículo de fondo, el viernes último por la mañana, noticioso el Alcalde de esta ciudad D. Juan Palau por nuestro distinguido amigo el Comandante de Marina de Tortosa D. José del Romero, de la situación en que se encontraban la oficialidad y tripulación del torpedero número 1 a consecuencia del accidente que sufrió dicho buque al pasar la barra del río, y que se hallaban sin víveres desde hacía veinticuatro horas, dispuso la adquisición de los víveres necesarios y marchó con el Sr. del Romero y varios amigos de esta ciudad en el vapor que los condujo al punto en que se encontraba el citado torpedero.

Llegados los Sres. del Romero y Palau y sus acompañantes al buque de guerra, fueron recibidos por la dignísima y brillante oficialidad del mismo con la cordialidad y distinción que caracteriza en todos sus actos a los oficiales de nuestra Marina de guerra; invitando a aquellos a un bien servido y exquisito almuerzo. El Sr. Palau correspondió a estos agasajos obsequiando a la oficialidad con champagne, licores, dulces y a la tripulación con cigarrillos, cuya conducción al torpedero dispuso, a parte de los víveres que fueron llevados también a dicho buque.

Agradabilísimas fueron para el señor Palau y sus acompañantes las horas que permanecieron en el torpedero número 1, al cual no vacilaron en acudir, no obstante el mal tiempo y lluvia que reinó durante todo el día expresado; y por fin por la tarde dispusieron su regreso a esta ciudad en el mismo vapor que allí les había conducido. Pero no pudieron realizar su propósito, porque a cosa de 5 kilómetros de distancia el vapor sufrió la avería natural o intencionada, según por algunos se supuso, de un tubo de la máquina, que le impidió continuar su marcha.

Consecuencia de este accidente, los expedicionarios en unión del Sr. Mille ilustrado y distinguido oficial del torpedero, que les acompañaba, embarcaron en la lancha de los carabineros que les condujo a la Cava. Desembarcados allí, y sufriendo una persistente lluvia y arrojando los peligros que implica en tiempo lluvioso y por la noche el paso por aquellos parajes, llegaron todos a la casa de nuestro querido amigo don Francisco Homedes quien con franca hospitalidad les acogió cariñosamente facilitándoles fuego para secarse la ropa y calzado, algunas prendas que hubieron de cambiarse y cama, quedando todos agradecidísimos de la conducta del Sr. Homedes, a quien desde estas columnas nos complacemos en reiterar el reconocimiento y gratitud de los expedicionarios.

En la mañana del siguiente día sábado, regresaron a esta ciudad en una barca los señores de referencia, siendo objeto de las mayores atenciones y agasajos el joven y simpático oficial de la Armada D. Mateo Mille, quien comió en casa del Alcalde D. Juan Palau, regresando por la tarde al torpedero junto con el buzo que llegó de Tarragona para aclarar las hélices del buque.

En suma; una expedición que con todas sus peripecias revistió el carácter de verdadera odisea, pero sumamente agradable para los ampostinos, por las innumerables atenciones de que fueron objeto por la brillante oficialidad del torpedero y corrientes de sincera simpatía y verdadera amistad que dejó abiertas entre aquellos bravos marinos y los expedicionarios.

CRÓNICA

Improba ha sido la labor de estos días llevada a efecto por el Alcalde de esta ciudad D. Juan Palau con motivo del accidente ocurrido al torpedero número 1 y de la visita de este buque a esta ciudad, de todo lo cual damos extensa cuenta en este número.

Para justificarlo bastaría citar la larga relación de telegramas cruzados entre dicha Autoridad y las de Marina de Cartagena, Barcelona, Vinaroz, Castellón y Tarragona, con motivo de la difícil situación por que atravesaba el buque y su tripulación en las Golas del Ebro, auxilios prestados y venida de un buzo de Tarragona; limitándonos a consignar el recibido del Sr. Comandante general de la Escuadra de Cartagena, que prueba cumplidamente el agradecimiento de aquella alta Autoridad de Marina a nuestro Alcalde.

Dice así el expresado telegrama.
«Comandante general E. Cuadra a Alcalde de Amposta.

Le reitero mi mayor agradecimiento no solo por los valiosos auxilios prestados a la tripulación del Torpedero 1, sino por su acción personal en ellos y por el celo y eficacia con que ha respondido al ruego que le hice de tenerme al corriente de lo que a dicho Torpedero le ocurriese.»

Las funciones y solemnidades religiosas propias de la Semana Santa se han celebrado en la parroquia Iglesia de esta ciudad con la suntuosidad de costumbre, habiéndose visto concurrido el templo el Jueves y Viernes Santos por extraordinario número de fieles, que dieron muestra de su religiosidad.

A las solemnidades del viernes y adoración de la Vera-Cruz concurrió una comisión del Ayuntamiento presidida por el Alcalde don Juan Palau.

Durante dichos días no se ha tenido que lamentar ningún incidente, habiendo dado así el vecindario de esta ciudad una nueva prueba de su sensatez y cultura.

El viernes último por la noche se celebró la procesión del Santo Entierro.

Salió de la Iglesia parroquial a las nueve y media, formada por extraordinario número de fieles pertenecientes a todas las clases sociales. Cerraba la comitiva el Santo Sepulcro llevado en andas bajo palio, al que daban guardia de honor cinco individuos de la benemérita guardia civil; siguiendo luego el clero parroquial, una comisión del Ayuntamiento, presidida por el Alcalde D. Juan Palau a quien acompañaba el Juez municipal, y por último la banda de música de Santa Cecilia, de Tortosa.

Una muchedumbre extraordinaria estacionada en las calles del curso, no obstante el mal tiempo, presencié el paso de la procesión, la que estuvo de regreso a la Iglesia a las once de la noche.

El domingo último celebróse la anunciada carrera ciclista organizada por el Centro ciclista de Tortosa.

Ganó el primer premio consistente en la copa ofrecida por el Sr. Barón de Purroy, Agustín Ventura de esta ciudad, quien hizo el recorrido de todo el circuito de la carrera, o sea 107 kilómetros, en 3 horas 39 minutos, montando una bicicleta de J. Pá (a) Perla. El segundo premio consistente en una cigarrera y fosforera ofrecidos por D. Ramón Trullen, de Roquetas, lo ganó Salvador Montserrat también de esta ciudad, quien llegó a la meta 15 minutos después que el anterior. El tercer premio lo ganó el campeón de Tortosa Germán Durán, quien llegó a la meta una hora después del recorrido.

Mucho nos satisface que los dos primeros premios disputados en la referida importante carrera ciclista lo hayan alcanzado aficionados de esta ciudad a dicho sport, y felicitamos cordialmente a los señores Ventura y Montserrat, que tan alto han puesto el nombre de Amposta entre los aficionados al ciclismo; y muy especialmente las marcas Perla y Benet, que respectivamente montaban aquellos y que cada día gozan de más justa fama.

El lunes pasó por esta ciudad, de regreso de Tortosa, el torpedero número 1, con dirección a Vinaroz para proveerse de carbón y desde allí a Cartagena.

Según noticias fidedignas que hemos recibido a última hora dicho buque no pudo atravesar la barra de las Golas del Ebro.

Mucho celebraremos que este percance no revista el alcance que tuvo el torpedero cuando su primera varada al penetrar en aguas del Ebro.

Escrita la anterior noticia, el Sr. Alcalde de esta ciudad nos participa que ha recibido un telegrama del Comandante del Torpedero número 2, rogándole comunique al Comandante del Torpedero número 1, que no puede acudir en su auxilio por impedirlo el estado del mar, desde Ampolla hasta el sitio en que se halla varado en las Golas del Ebro el último de dichos buques.

El martes último el Alcalde de esta ciudad recibió del Sr. Gobernador civil de la provincia el telegrama siguiente:

«Gobernador a Alcalde Amposta.
Para cumplir un servicio ordenado por Director General de Aduanas se servirá V. dar-me cuenta por telegrama con la mayor urgencia posible y exactitud de las existencias de arroz no vendidas que se hallen en poder de labradores almacenistas al por mayor y molineros.»

El Sr. Alcalde contestó inmediatamente a la Superior Autoridad civil de la provincia que las existencias de arroz en esta ciudad y su término son de ocho a diez millones de kilogramos, estando en poder de los acaparadores la mayor parte, y siendo muy reducidas las que tienen los labradores.

Imprenta de Llorens y Gabré.

VACA

segundo parto, muy buena leche, se vende. Razón: en la Administración de este periódico.

Farmacia Moderna

Laboratorio de Análisis Químico de

ENRIQUE AUBESO

Se complace en manifestar que es la que expende las recetas y específicos a precios más económicos.

Las substancias que emplea para la confección de las recetas, son puras y garantidas por ser previamente analizadas.

Cuenta con laboratorio especial destinado a Análisis Químico, cuantitativo y cualitativo de orina, Leche, Vino, Guano, etc., y con precios inferiores a los de Barcelona.

PASEO DEL ALCALDE PALAU

COMESTIBLES Y ULTRAMARINOS DE

JUAN AUBESO

SAN JOSE, NUM. 13

Atún en escabeche a g anel	a 1'20 ptas. libra	Dátiles de Persia muy melosos	a 1'00 ptas. kilo
" " lata de 1/2 K.	a 1'60 " "	Higos de Fraga blancos superior	a 0'75 " "
" " " de 1/4 "	a 0'85 " "	Pasas de Málaga grandes	a 1'50 " "
Sardinias en escabeche de 7 "	a 7'50 " "	Pan de higo con almendra	a 1'50 " "
" " en aceite forma club	a 0'50 " "	Membrillo, elaboración especial,	a 1'20 " "
" " en lata de 1 K.	a 1'50 " "	Bizcocho surtido seleco	a 2'50 " "
Langostinos lata alta	a 2'00 " "	Vino Jerez B. egas Bilbainas	a 1'25 " litro
Ostras al natural	a 1'75 " "	Garbanzos Saucos legítimos 1.	a 1'50 " kilo
Pastillas de jabón Heno de Pravia, Flores del Campo, Violet. s del Bosque, Geranio rosado, Cougo, etc., etc.		Aceitunas Manzanilla 1.	a 1'25 " "
Polyvos de arroz varias marcas y precio; Ron-quina, Agu de Colonia, Violeta, Yaselina, Carburo de Berga el mejor a 0'45 ptas. kg.			

Se garantiza el género por su calidad y cantidad

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS, MERCERIA Y PERFUMERIA DE

JAIMÉ ARNAL VALLESPI

Calle de San Juan - AMPOSTA

Este acreditado establecimiento tiene un variado surtido de ropas de temporada desde el más reducido precio, hasta el más elevado, propio para todos los gustos y fortunas.

Representante de la renombrada casa PLATA MENESES

EL SIGLO

VIUDA DE M. VENTAS

Comercio de mercería, paquetería, cintería y quincalla

Especialidad en calzados y gorras

Objetos para regalos

PRECIO FIJO

CALLE MAYOR, NUM. 14 - AMPOSTA

GARAGE

DE F. CERVERA

AUTOMOVILES DE ALQUILER

ARRABAL DE LA CRUZ

TORTOSA

TELÉFONO, 85

VAQUERIA SUIZA DE

FELIPE LUNA PLANTADO

Leche de escogidas y sanas vacas cuidadas de la manera más escrupulosa, constantemente inspeccionadas y alimentadas con los mejores pastos

Plaza de Alfonso XII - AMPOSTA

LA REUSENSE

Comestibles, confitería y pinturas

Gran surtido en turrone de todas clases

TURRON LEGITIMO DE JIJONA

J. SUGRAÑES

CORSINI, 22

AMPOSTA

Gran tienda de comestibles y ultramarinos

GENARO TORREN

Especialidad en cafés tostados diariamente y pastas para sopa de las mejores fábricas de Barcelona

MAYOR, 12

AMPOSTA

JOSEFA ARQUES VENTURA

Calle de Miralles, 3 (casa Pepeta la Roca)

Bordadora especial de la casa WERTHEIM, enseña a bordar y coser gratis, durante dos meses, a todas las personas que, a partir desde 1.º de Enero del corriente año, compren o hayan comprado máquinas de la renombrada casa de aquel nombre, a su representante en esta ciudad EVARISTO JULIEN, calle de San Roque, núm. 21.

GRAN HOTEL DE LONDRES

REUS

PLAZA DE PRIM

PROPIETARIO: AGUSTÍN CASANOVAS

Establecimiento de primer orden y reputación universal. Magníficas habitaciones con baño y watercloset. Calefacción central. Situado en el mejor sitio de Reus. Teléfono interurbano núm. 29. Coches y automóviles de alquiler propiedad del Hotel.

GRAN HOTEL DE EUROPA

TARRAGONA

Propietario: D. RAMÓN OLLÉ

Espacioso y elegante establecimiento. Servicio esmeradísimo. El más concurrido por la comarca tortosina. Habitaciones confortables. Precios sumamente módicos.

RAMBLA DE SAN JUAN

TARRAGONA

GRAN ZAPATERIA

DE JUAN MORESO

ANGEL, 15

TORTOSA

Especialidad en los encargos a medida. Solidez, elegante confección y baratura en los precios.

Imprenta Llorens y Cabré

Fortuny, 4 :: Tarragona